# EL DESCONCIERTO

Siempre se nos caen las palabras

cuando, de pronto,

la realidad no se concuerda y nos revela,

con su nítida claridad,

que hemos estado presos de una ensoñación.

Se nos caen, siempre, las palabras

cuando la apariencia se desnuda

y nos muestra,

al trasluz de su falacia, lo real en esencia.

Se nos caen las palabras y las vemos

en el suelo,

exhaustas, indecisas,

desvencijadas por el desconcierto.

Las observamos a distancia con reserva

y dudamos,

dudamos como niños asustados,

recelando de su significado.

¿Cuáles elegir entre todas ellas?

Quizá, arriesgarse a escoger las más guerreras,

aquellas que, tal vez, logren vencer

en nuestra confusa lucha,

alumbrando lugares que la memoria esconde,

atreviéndonos

a ver nuestra alma en el espejo.

O acaso, mostrarnos cautelosos o cobardes

y alejarnos,

alejarnos de su penetrante precisión,

optando

por aquellas palabras borrosas

que nos salven de la fuerza de su idea

mostrando velada

su representación profunda.

Dejar dormir la intuición de un ideal

y quedarnos en un limbo sin contiendas:

ni la luz ni la sombra, solo

un universo casi tranquilo y gris.

¡Tal vez, demasiado fulgor nos ciega!

¿Quién sabe?, puede que lo mejor sea

dejarlas allí, desperdigadas,

caídas en la batalla de la vida, olvidadas,

muriendo en un terreno baldío.

(“El Filo de las Palabras”, octubre de 2016. Poema IV)